

VICENTE PALÉS ANÉS

Nació en Guayama, el 22 de enero de 1865. Murió en ese mismo pueblo, el 11 de noviembre de 1913, después de haber leído este poema en una velada en honor del poeta José Santos Chocano, celebrada en el Teatro Bernardini. Fue maestro de escuela, masón y periodista. Colaboró con la publicación *El Palenque de la Juventud* (1886-1888), fue redactor en Guayama de *El Semanario Comercial* (1891-93), colaboró con la *Revista Masónica*, con *El Carnaval*, donde publica algunos cuentos y artículos, y con el periódico *Puerto Rico Artístico*. Entre sus obras, se cuentan *A la masonería* (1886) y *El Cementerio* (1889). Padre de los poetas Luis, Vicente y Gustavo Palés Matos. Josefina Rivera de Álvarez señala de él lo siguiente: “Fue Palés Anés poeta romántico en lo interno, de naturaleza subjetiva con tangencias bequerianas; en la forma externa, versificador de perfección técnica y fuerte enfoque pictórico, situado dentro de posibles influjos de la estética parnasiana francesa. Su verso manifiesta un tono de desilusión y materialismo en la composición que más fama le ha dado, *El Cementerio*, de tema sepulcral”¹.

El Cementerio aparece publicado por primera vez, en versión rudimentaria, en *El Buscapié*, año XI, número 34, 21 de agosto de 1887; p. 2. Se publicará como libro bajo la Imprenta Castillo y Luzunaris, Guayama, 1889 (14 páginas). Volverá a publicarse en la revista *La Ilustración Puertorriqueña*, año III, número 4, 25 de febrero de 1894; pp. 26-27. Luego, aparecerá como libro nuevamente bajo la Tipografía «El Independiente», Guayama, 1917 (16 páginas). No he podido revisar la edición de 1889; sin embargo, la edición de *La Ilustración Puertorriqueña* sigue siendo la misma de 1887, por lo cual sospecho que no hubo cambios en la edición de 1889. Siendo la edición de 1917 más larga que las demás, es de esperar que los cambios los realizara

¹ Josefina Rivera de Alvarez, *Diccionario de Literatura Puertorriqueña*, tomo segundo, volumen II, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974; p. 1140.

el autor antes de morir en 1913. La edición de 1917 tenía un propósito muy peculiar: “El producto de este libro será destinado a la construcción de un sencillo monumento que señale el sitio donde reposa el poeta. Queda al amparo de la Masonería y el Magisterio”. Esa versión también se publicó en la *Revista Club* de Guayama en 1917². Existe una copia mecanografiada con fecha de 1946. No indica a quién se debió. Lo cierto es que está plagada de errores y se reprodujo con muchos de ellos en la antología del español Maximiliano López de Vega, *Las cien mejores poesías de Puerto Rico*, Río Piedras, Edil, 1970; pp. 117-128. En 1981, la revista *Al Margen* publica “Selecciones Palesianas”, a cargo de Angélica de Látimer y René Torres Delgado. Incluye una versión del poema, pero no sigue la división en estrofas de la edición de 1917. La versión mecanografiada de 1946 tampoco la sigue. La edición de Edil reitera esa misma estructura. RETORNO reproduce la versión de 1917 con sus mayúsculas versales y se señalan los cambios respecto de la versión de *El Buscapié*.

Miguel Ángel Náter, Ph. D.
Director
Seminario Federico de Onís

² En el Seminario Federico de Onís existe esta versión de la *Revista Club* de Guayama.

El Cementerio

Vicente Palés Anés

A mi distinguido amigo el fecundo y aventajado
escritor puertorriqueño Don Antonio Cortón

*Memento homo quia pulvis es
et in pulverem reverteris.*³

Tristezas pensativas de la tarde,
Crepúsculo dudoso,
Sol que en las cumbres moribundo arde
Sobre un cielo luctuoso;
Sombras que tienden⁴ sus flotantes velos
Cual fúnebre, mortuoria colgadura;
Estrellas que aparecen en los cielos
Como blandones en la noche oscura;
Fugitivos y lúgubres rumores
Del céfiro que espira;
Querellas de los juncos tembladores,
Del lago azul la gemebunda lira;
Del hondo mar el prolongado grito,
Una voz que suspira y que se aleja,
El llanto dolorido del proscrito,
Un sollozo, una queja,⁵
No hay nada tan doliente y funerario,
Tan empapado en lástima y misterio,

³ El lema en latín no aparece en la versión de 1887: “*Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris*” (“Recuerda, hombre, que eres polvo y al polvo retornarás”). En la Antigüedad, la frase “*Memento mori*” se utilizaba para recordar, sobre todo a los generales victoriosos, su mortalidad, con el fin de evitar su soberbia. Desde la publicación de la *Revista Club*, el epigrafe latino se escribió con erratas: “*Memento homo quia pulvis est et in pulvere reverteris*”, con el verbo ser para la tercera persona singular (es) y el acusativo sin la m final.

⁴ La versión de la *Revista Club*: “cuelgan”.

⁵ En el texto de 1887, van tres puntos suspensivos que se eliminan en la edición de 1917.

Cual de la muerte el tétrico santuario,
Como el callado y triste Cementerio!⁶

*

* *

¡El Cementerio!, el tenebroso asilo
En donde el hombre en polvo se derrumba,
Donde duerme tranquilo
Con el pesado sueño de la tumba,
Donde se extingue la grandeza humana
Y el vano orgullo del mortal se abate,
Donde en paz soberana
Llega el rumor del mundanal combate
Cual eco ronco de la mar lejana...⁷
Es la ciudad augusta de la muerte,⁸
Es la final etapa del camino,
La postrera emboscada de la suerte,⁹
El último sarcasmo del destino.

*

* *

Cintas, mármoles, cruces y crespones,
Lápidas por doquier recordativas,
Soberbias, ampulosas inscripciones,
Coronas de laurel y siemprevivas;
Verjas doradas, árboles, paseos;
Bordando la pared, nichos iguales;
Gentiles y pomposos mausoleos
Coronados de estatuas sepulcrales;
Símbolo de tristeza,
Aquí oculta una humilde crucecita

⁶ En la versión de 1887, no lleva el signo de exclamación.

⁷ En la edición de 1917, se añaden puntos suspensivos. Se suprimieron los siguientes versos: Donde el magnate inclina, / Lo mismo que el humilde, la cabeza; / Donde lo humano y temporal termina, / Donde lo eterno y lo infinito empieza...

⁸ En la versión de 1887, “Muerte” va con mayúscula.

⁹ En la versión de 1887, va en itálicas “emboscada de la suerte”.

Que habla de pesadumbre y de pobreza,¹⁰
Y un sacerdote allí, dentro una ermita,
Que indiferente y por oficio reza;
Sepulcros mil, de rótulos cubiertos;
Contrastando con túmulos altivos,
Oscuros hoyos en la tierra abiertos...
A la piedad, al sentimiento esquivos,
¡Cómo se burlan de los pobres muertos
Con su insolente carnaval los vivos!

*

* *

La muerte es para todos una misma,
La muerte no distingue ni señala,
A todos en el polvo los abisma,
A todos en el polvo los iguala.
No ha de existir ninguna diferencia
De ese reino al tocar en los umbrales;
Habrá desemejanza en la existencia,
Mas somos todos en la muerte iguales.
Ese duro contraste horror inspira;
Ante la huesa, que humildad respira,
El sarcófago egregio
Es la más cruel mentira,
El más atroz, nefando sacrilegio.
Al ver la triste y escondida fosa¹¹
Al monumento su beldad le engríe,
De vanidad rebosa
Y con escarnio y con desprecio ríe;
Alza orgulloso su marmórea frente,
Su cruz luciendo de bruñido cobre
Su majestad y su grandeza siente

¹⁰ En la edición de 1917, se mantiene este verso de este modo con la incómoda sinalefa inicial “Que hable”. En la versión mecanografiada de 1946, se cambia a “Que hable pesadumbre y de pobrezas”. Así aparecerá en la edición de Maximiliano López de Vega (1982). Las *Selecciones Palesianas* (1981), siguen el texto original.

¹¹ En la versión de 1887: “Al ver la triste y olvidada fosa”.

Y es el rico insolente
Que su postrer insulto arroja al pobre.
¡Estúpida ambición de los humanos!
¡Oh ridículo afán de su estulticia!
¡Un trono levantar a los gusanos!¹²
¡Un palacio erigir a la inmundicia!
¿Qué es el orgullo y el poder del hombre?
¿Qué la ambición que le devora el seno?
¿Qué su fama, su pompa, su renombre?
¡Sólo un montón de podredumbre y cieno!

*

* *

Llena de espanto y de pavor el alma,¹³
Concentrado en mí mismo,
Yo me he asomado al borde de ese abismo
De olvido eterno y de perenne calma.
Alcázar de la muerte¹⁴ soñadora.
Alzase allí tangible su presencia;
De allí se eleva al cielo y se evapora,
Cual la plegaria triste del que implora,
El hálito sutil de la existencia,
Y vaga allí la espiritual esencia
En alas de la brisa voladora.
¡Mansión de espanto, de tristeza y duelo!
Sobre su yerma soledad sombría
Ver me parece el misterioso rielo
De la insondable eternidad vacía.
¡Tenebroso portal del infinito,
En ti el humano en polvo se convierte,¹⁵

¹² En la versión de 1887: “¡Palacios erigid a los gusanos, / Que han de engendrar el lodo y la inmundicia!”.

¹³ La edición de 1917, tiene una llamada con asterisco a pie de página que explica: “Alma, en el sentido de principio vital”.

¹⁴ En la versión de 1887: “Muerte”, con mayúscula.

¹⁵ Significativo es el cambio que se hace a la versión de 1887: “En ti el humano en *nada* se convierte”.

En ti el enigma oscuro de la muerte
Con letras de sepulcros de halla escrito.

*

* *

Como en la tarde lánguida y serena
El sol dirige vacilante el paso
Hacia su triste ocaso
Que ya la noche con sus sombras llena;
Como las leves hojas que arrebatada
El impetuoso y rauda torbellino
Cual torrente febril que se desata
Y hacia el inmenso mar se abre camino,
Llega el hombre hasta ti, cuando declina,
Y en tu regazo yerto
Su sien cansada y sudorosa inclina:
Tú eres de calma y de bonanza el puerto
A do la pobre humanidad camina.

*

* *

Todo es fúnebre en ti; la brisa errante
Que resbala flotante,
Vibrando en los sepulcros entreabiertos,
Parece, en esa paz aterradora,
Plática de las tumbas y los muertos,
Melancólico espíritu que llora.
Todo es fúnebre en ti, todo abatido;
Tu solemne quietud de espanto hiela;
Gime el ciprés del viento sacudido
Cual arpa del dolor; ni un ave el nido
Entre el follaje lánguido cincela.¹⁶

¹⁶ Esta estrofa se añade en la edición de 1917.

*
* *

Cesan en ti el pesar y los dolores,
Todo perece en ti, todo termina;
En ti se desvanecen los amores,
Y arroja su cendal, lleno de flores,
Mustia y llorosa la ilusión divina.
Todo se sume en tu profunda calma
Y todo en ti desolación arguye;
Cuanto acaricia, cuanto adora el alma,
Hacia tus senos insondables huye.
Allí en tu muda soledad sombría,
Rígido escollo en que la mar se estrella,
Se extinguen el placer y la alegría
Y apaga el pensamiento su centella.
Disípanse los locos devaneos
Y esa eterna embustera, la Esperanza;
Huye el vago tropel de los deseos
¡Ay! y detrás de ti nada se alcanza.

Nada se alcanza; es un ensueño vano,
La ilusión postrimera se derrumba;
No existe nada, no, para el humano,
Más allá de los senos de la tumba.¹⁷
Ese universo hermoso y esplendente
Tras de los hielos del sepulcro frío,
Es un vano fantasma de la mente,
Es solo una ilusión, un desvarío.
Es hermosa y brillante fantasía¹⁸
La vida espiritual con que soñamos;
Al expirar de la existencia el día,

¹⁷ En la versión de 1887, siguen los siguientes versos: De la muerte en la sombra, ¡oh verdad triste! / Nada ve ni vislumbra la pupila: / La negra eternidad tan solo existe, / Espléndida de horror, muda y tranquila.

¹⁸ En la versión de 1887: “Es alegre y brillante fantasía”.

Al polvo nuestro polvo retornamos.
El más allá que lenitivo ofrece
A la humana, infinita desventura,
Fórjalo el pensamiento en su locura,
La Esperanza¹⁹ es no más que resplandece,
Que arraiga y que florece
Hasta al pie de la hambrienta sepultura.
En este oscuro, inescrutable abismo,
Esclavo todo e invariable norma,
Al llegar de la muerte el cataclismo,
Los átomos que a un ser le dieron forma
Concurren a formar otro organismo,
Y los seres están relacionados;
La estructura²⁰ es estado transitorio
Que mantiene los átomos ligados;
Viene la muerte, y huyen dispersados
Del Universo²¹ al gran laboratorio.
Esclava la materia de atracciones,
Por misteriosas leyes trabajada,
Presenta por doquier agrupaciones
Y vaga del espacio en las regiones
En gigantescas moles condensada.
Y aquí forma la luz, allí la esencia,
Presta arrullos al mar, música al viento,
Y al hombre, al infundirle en la existencia,
Le enciende en el cerebro el pensamiento.

*

* *

Nube que el cielo pertinaz enluta,
Es un sudario que la mente arropa
Esa verdad amarga y absoluta

¹⁹ En la versión de 1887: “esperanza”.

²⁰ En la versión de 1887: “Su estructura”.

²¹ En la versión de 1887: “universo”.

Que ofrece al alma en su siniestra copa
Del fiero desengaño la cicuta.
Es un dolor eternamente vivo
Que implacable nos roba nuestra calma,
Es un licor mordente y corrosivo
Que nos consume y nos devora el alma,
Nieve que funde el sol en primavera.
El hombre, no contento con su historia,
Con lo breve y fugaz de su memoria,
Levanta por doquier una quimera
Y tal vida se forja, duradera,
Y así se inventa a Dios y así la gloria.
Dios... ¿y qué es Dios? Un vano sentimiento
Del corazón, acaso, que delira,
Un fantasma, quizá, del pensamiento,
Tal vez superstición, tal vez mentira.
No humilléis en el polvo la cabeza,
No al cielo le confiéis vuestros pesares,
Que no hay más que la gran Naturaleza
Y ella no pide adoración ni altares.
Ese ser que de arcángeles rodeado
Sobre un trono de nubes se levanta,
Bajo un dosel de estrellas tachonado,
Con un querub que ante sus pies le canta;
Que ya se yergue tierno, ya irritado,
Hollando los luceros con su planta.
Ese fiscal que todo fiscaliza,
Desde el Empíreo, inexorable, eterno;
Que al que infringe sus leyes le eterniza,
Ardiendo en los horrores del infierno.
Que forma al hombre de su propia esencia;
Juez implacable y a la vez verdugo,
Que oprimiendo la humana inteligencia,
Corre con un tizón tras la conciencia
Que de sus dogmas se rebele al yugo.
Que a los hombres habló desde la altura

Y que un diluvio sobre el mundo atrajo,
Es una falsedad, una impostura,
Un grosero y ridículo espantajo.
¿Y qué es la gloria? una palabra hueca
Que los delirios del estulto halaga,
Laurel que pronto se marchita y seca,
Fugaz exhalación que el cielo traga.
La gloria es un ensueño del humano,
Niebla sutil que desvanece el viento,
La gloria es sólo un espejismo vano.
La gloria es ilusión del pensamiento.
El hombre, por escarnio de la suerte,
Mientras la hiel del infortunio apura,
Por sólo porvenir tiene la muerte,
Por sola realidad, la sepultura.

*

* *

En ese mar sin playas del espacio,
Donde en tropel vertiginoso y ciego
Ruedan los mundos del azul palacio
Cual catarata espléndida de fuego,
Donde vierten su lumbre las estrellas
En refulgente y apiñado coro,
Cual inmóvil enjambre de centellas,
O en terciopelo azul flores de oro;
Cumpliendo sus destinos y su suerte,
Sin luz y sin calor, llenos de frío,
Hay mundos en los golfos del vacío
Donde sus reales asentó la muerte.
Y a ley tan invencible y soberana
Que rinde de los mundos la grandeza
Protestando levanta la cabeza
La pequeñez de la miseria humana!

*
* *

Mas esa obstinación, siempre constante,
Del yo la resistencia viva y fuerte
Por no hundirse jamás ¿qué ve delante
Entre la densa bruma de la muerte?
¡Ay! en medio del mar que airado ruge,
Lucha desesperado el marinero;
Arrecia el huracán, la jarcia cruje
Y de la racha el formidable empuje
Rompe cual débil caña el mastelero.
Palpita el mar con férvido coraje;
Como un sudario extiéndose la bruma.
Negra, inmensa serpiente el oleaje,
Le escupe al rostro su caliente espuma.
Respira fatigado con estruendo,
Se revuelve en horrible paroxismo,
Y alzan las olas su bramido horrendo
Cual fiero populacho del abismo.
Y allí, cercana, hipócrita rompiente
Su garra esconde que destroza y mata;
Acecha cautelosa y, sonriente,
Para ocultar su aterradora frente
Con un velo de espumas se recata
La luz del sol se extingue macilenta,
Las nubes en montón el viento barre,
La rabia del abismo se acrecienta,
Y danzan en fantástico aquelarre
Los genios de la muerte y la tormenta.
Y lucha el marinero sin desmayo...
¡No hay salvación! ¡Sentencia aterradora!
Con cárdeno zig-zag la escribe el rayo
Y el trueno la proclama atronadora.
¡No hay salvación! mas queda la Esperanza
Y el hombre implora a Dios, de llanto ciego;
Inútil esperar, inútil ruego:

Contra el peñón el boque se abalanza;
Todo en el mar desaparece luego...
¿Qué vale, pues, la obstinación constante,
Del yo la resistencia viva y fuerte,
Si todo desaparece en un instante
Al choque del escollo de la muerte?

*

* *

En la tarde doliente y solitaria
Que a meditar convida,
Cuando el sol como antorcha funeraria
Hunde en el mar su frente enrojecida
Y la naturaleza, entristecida,
Parece que suspira una plegaria;
Cuando del sol tras de las rojas huellas,
Vestida de crespón, baja la noche,
Y a la remota luz de las estrellas
La pudibunda flor cierra su broche;
Cuando la brisa su canción apaga
Y de la flor se aduerme sobre el seno,
Y en el espacio azul, limpio y sereno
Surgen los silfos de la noche vaga;
De la campana al clamoroso grito;
Del Cementerio la región vacía
Es trasunto y bosquejo del planeta,
En el terrible, postrimero día,
Sordo a la voz de la final trompeta,
La augusta soledad de aquel recinto
Impregnada de espanto y de pavora,
De tumbas el marmóreo laberinto,
La cruz encima de la huesa oscura;
El fuego fatuo que indeciso vela
Como estrellas llovidas sobre el suelo,
La luna que se esconde y que se vela,
Lámpara sepulcral que arde en el cielo;
Los huesos por doquier allí esparcidos,

Inmóviles fantasmas, los cipreses
Remedando sollozos y gemidos,
Triste lamento o religiosas preces;
Todo exhala mortal melancolía,
Eleva el pensamiento a otras regiones
Y arroja a la embargada fantasía
Tropel de apocalípticas visiones.²²

*

* *

Como tras de la risa viene el llanto
Y el pesar del placer tras el momento,
Como sigue al amor el desencanto,
Sigue la postración al ardimiento
Y a las horas de paz y de contento
Las horas de quebranto;
Como a la alegre claridad del día
La triste noche de las sombras dueña,
Álzase la necrópolis sombría,
Al lado de la acrópolis risueña,
¡Qué contraste tan hondo, tan horrible!
Aquí el mundo riente y bullicioso,
Allí luto, tristeza indefinible,
Silencio de las tumbas pavoroso.
Aquí los ecos de la alegre danza,
Los mágicos acordes de la orquesta,
Las horas de deleite y bienandanza,
La vida ardiendo en continuada fiesta;
Aquí el aplauso, la ovación, las flores,
El sol que abrasa y que a gozar provoca,
La hermosa juventud, nido de amores,
Tras el placer corriendo como loca.
Aquí los venturosos devaneos,
Luz, aire sano, libertad bendita,

²² La pasadas cuatro estrofas han sido añadidas a la versión de 1887.

El ardiente volcán de los deseos,
La alegre ronda, la nocturna cita;
Aquí del triunfo la anhelada palma,
El bien soñado, la ilusión primera,
A cuyo influjo reverdece el alma
Como el campo al venir la primavera;
De la mujer amada el embeleso,
Su alegre riña, su pueril agravio,
Su voz angelical, su dulce beso
Que, trémulo de amor, sube hasta el labio.²³
Allí desolación, allí el quietismo,
Soledad taciturna y tenebrosa,
Allí el negro estupor, allí el mutismo,
La noche de la muerte pavorosa,
Y la pasmosa imagen de la muerte;
De tumbas la silueta funeraria,
Algo como el crepúsculo del día,
Allí en el aura sollozante, fría,
El sauce murmurando una plegaria,
La eternidad cantando una elegía.

*

* *

Cuando se cumpla de mi vida el plazo
Y ya tristes despojos,
La inexorable parca en su regazo
Con su dedo sutil cierre mis ojos;
Donde alienten los céfiros süaves
Y las fuentes exhalen sus arrullos,
Donde entonen sus cánticos las aves,
Donde haya luz, aromas y murmullos,
Donde lleguen del campo los rumores
Y del ardiente sol la llama pura,
En donde crezcan árboles y flores,

²³ En la versión de 1887, siguen los siguientes versos: Allí la soledad, allí el quietismo, / Allí la muerte pálida y medrosa, / Allí desolación, allí el mutismo.

Abrid mi solitaria sepultura,
Y que repose allí mi polvo vano;
No en un sitio de horror y de misterio,
No en el inmundo pudridero humano,
No en el medroso y triste Cementerio.
Humilde, allí, reclinaré mi frente,
Sin ostentosa piedra tumularia,
Sin inscripción que mi modestia afrente,
Y en olvido clemente,
Bajo una cruz musgosa y solitaria,
Nadie, al rumor del céfiro que zumba,
Venga a fingirme, hipócrita, dolores.
El Alba llorará sobre mi tumba
Y el verde Abril la cubrirá de flores.

1887, Guayama